

Cómo el 'Lion Rock Spirit' aplastó las llamadas de huelga de Hong Kong

FUENTE: [Lausan](#) | 17/09/2020 | TRADUCCIÓN: Charles Rosa

En los cuatro meses del movimiento anti-extradición de Hong Kong hasta noviembre de 2019, las personas a menudo solo podían movilizarse para salir a las calles los fines de semana. El movimiento local siempre ha estado dominado por estas protestas callejeras, pero no han sido la estrategia de resistencia más eficaz. Cualquier uso de la fuerza por parte de los manifestantes inevitablemente ha quedado eclipsado frente a la escala tremendamente desproporcionada de la violencia policial, lo que significa que enfrentarse cada fin de semana probablemente tuvo muy poco impacto en el establecimiento. De hecho, se ha vuelto aún más difícil para nosotros obligar al gobierno a hacer grandes concesiones en las calles. El movimiento parece haber llegado a un punto muerto incluso mientras se desarrollaba y evolucionaba.

Además de las constantes protestas callejeras, también ha habido numerosos llamamientos a la huelga para frenar el día a día de la ciudad, obligando al gobierno a hacer concesiones. Pero las huelgas impulsadas por el movimiento a menudo duraban solo un día y tenían poco impacto en las operaciones económicas de Hong Kong. Estas huelgas breves, como la que el 5 de agosto^o 2019, esencialmente extendieron la lucha del fin de semana por un solo día de la semana. Estas huelgas de un día y medio no han inyectado mucha energía nueva al movimiento y, por lo tanto, apenas han alcanzado todo su potencial. A partir de estas huelgas, podemos desentrañar las dificultades que han enfrentado las organizaciones y los participantes, y los síntomas del fracaso histórico de las acciones de huelga en Hong Kong.

El debilitamiento del poder sindical

Durante el período colonial, los trabajadores industriales, los movimientos obreros y los sindicatos en Hong Kong fueron todos más o menos reprimidos por el estado soberano colonial (香港政府) de la época, Gran Bretaña. En los años 50 y 60, la política económica en el Hong Kong británico siguió los pasos de los principios del *laissez-faire* del gobierno británico. El hecho de que los capitalistas y los trabajadores se encontraran en una situación extremadamente desigual ya era en sí mismo un modo de represión. A medida que la brecha se ensanchaba a la luz del descuido sistemático de los trabajadores, los capitalistas encontraron su camino hacia el poder sin obstáculos.

Durante la Guerra Fría, el gobierno colonial creó diferentes políticas para frenar la influencia del Partido Comunista Chino (PCCh) en Hong Kong. Esto incluyó la creación de leyes contra el trabajo que restringieron el registro de sindicatos y prohibieron a los funcionarios públicos lanzar huelgas y el apoyo de tales acciones en todos los sectores profesionales. La formación de sindicatos en ese momento tuvo una carga política, demarcada de manera decisiva por un panorama político polarizado por el PCCh y el Partido Nacionalista Chino (KMT). Los sindicatos, por lo tanto, se convirtieron ante todo en buques de peleas políticas más que en una fuerza para proteger los derechos de los trabajadores. El poder sindical quedó así fracturado.

Después del establecimiento de la República Popular China, los sindicatos de izquierda cambiaron su lucha por el poder de negociación colectiva por la estabilidad social y se centraron solo en los beneficios para sus miembros. El motivo de lucro detrás de esta tendencia era claro; En ese momento, un tercio de los ingresos de China de los mercados de divisas provenían de Hong Kong, por lo que el gobierno chino naturalmente quería que la sociedad de Hong Kong se mantuviera lo [más estable posible](#). Los sindicatos dejaron de hacer campaña por los

derechos de los trabajadores, y los capitalistas rápidamente rechazaron la institución del sindicato y, al mismo tiempo, rechazaron unilateralmente los derechos de negociación. A raíz del caos de la Guerra Civil y en medio de la opresión del gobierno colonial, el poder sindical, antes de la década de 1970, se había estancado cada vez más.»Los sindicatos se convirtieron, ante todo, en buques de peleas políticas más que en una fuerza para proteger los derechos de los trabajadores».

Después de los disturbios del 67, el gobierno colonial británico en Hong Kong modificó sus métodos de gobierno y [fortaleció proactivamente](#) los derechos de los trabajadores para recuperar la estabilidad. El gobierno desempeñó el papel de tutor del trabajador, dándoles más poder a través de protecciones legales como la Ordenanza de Empleo, que definía los términos del contrato, el salario y la licencia, así como los beneficios de otros trabajadores. Las regulaciones relativas a los sindicatos también mostraban una voluntad de proteger los poderes de los trabajadores para sindicalizarse, pero las disposiciones de estas leyes seguían siendo bastante limitadas. Estos cambios legales se centraron estrictamente en los derechos del trabajador individual, pero no fortalecieron el papel de los propios sindicatos. Cuando los trabajadores encontraron sus protecciones garantizadas sin tener que depender de la organización, los trabajadores comenzaron a salir del movimiento sindical. En consecuencia, el poder colectivo se convirtió en un desafío y, como resultado, los sindicatos volvieron a debilitarse.

El último clavo en el ataúd del movimiento sindical fue la floreciente economía de Hong Kong. Las oportunidades estaban en todas partes. Cuando los trabajadores se enfrentaban a la explotación, cambiar de un trabajo a otro se convirtió en una práctica común, ya que los trabajadores simplemente buscaban mejores lugares de trabajo en lugar de recurrir a los sindicatos o la ley. Esto pareció hacer que los sindicatos fueran más o menos obsoletos.

El poder sindical ya era muy débil después del traspaso, y la mayor parte terminó siendo absorbida por el campo pro-establecimiento. La [Federación de Sindicatos de Hong Kong](#) (FTU) se convirtió en la alianza de sindicatos más grande de Hong Kong, que comprende alrededor de 200 sindicatos individuales de todo tipo de profesiones, incluidos el transporte y la logística, los servicios y el turismo. El objetivo del campo pro-establecimiento era desarrollar constantemente Hong Kong, por lo que no toleraba huelgas políticas ni económicas. En recientes convocatorias de huelga, FTU ordenó a sus miembros que permanecieran en sus puestos, como de costumbre.

Se requiere un alto grado de organización para cualquier huelga exitosa, y la capacidad de organización no surge simplemente de la nada: uno de los requisitos previos sería una estrecha relación entre el sindicato y el trabajador. Sin embargo, los sindicatos que deberían haber tomado la iniciativa en convocar y organizar huelgas ya se debilitaron durante el período colonial, fueron cooptados y remodelados como peones a favor del sistema después del traspaso. Ahora bien, ¿cómo lograrán los rezagados restantes diseñar un ataque a gran escala y estrechamente coordinado? Con el vacío organizativo actual, la perspectiva de una huelga de masas no es nada optimista. Atrapados en su papel de “engranaje de la economía” (香港人) –de hecho, el perenne *homo economicus*– Desde la era colonial británica, los habitantes de Hong Kong continúan luchando desde una posición de vulnerabilidad.

La esclavitud de ‘el engranaje’

El meteórico ascenso de Hong Kong de un pueblo de pescadores a un centro financiero internacional fue inevitable durante el curso de la acumulación y la expansión bajo el colonialismo británico. Y, sin embargo, los británicos no midieron el valor de Hong Kong por el tamaño de su territorio, sino por los beneficios políticos y económicos que traería. El Imperio Británico aprovechó la oportuna ubicación de Hong Kong entre

China y el resto de Asia para convertir a Hong Kong en una ciudad apolítica y exclusivamente económica. Bajo las formaciones de la Guerra Fría, el papel anterior de Hong Kong como empresa comercial dio paso al desarrollo de la industria ligera. Los habitantes de Hong Kong, animados por la abundancia de bienes de consumo, comenzaron a centrarse en «conseguir ese pan».

A medida que la economía de Hong Kong se disparó en los años 70, los habitantes de Hong Kong comenzaron a beneficiarse de este marco económico. El sociólogo Lui Tai-lok señala que Hong Kong de los 70 estaba [en una encrucijada](#) entre las fuerzas del “tiempo social” (時間 空間) y el “tiempo de la familia” (家庭 時間): el auge de la economía mejoró las condiciones de vida de los individuos y de sus familias, mientras que la cambiante estructura económica creó cada vez más niveles medios y altos -Puestos de clase. Para una nueva generación, estas condiciones brindaron una excelente oportunidad para la movilidad ascendente. En particular, la industria de la confección dio a muchas personas pobres la oportunidad de ascender, y aunque se consideraba y se sigue considerando hoy como un sector de baja calificación, algunos trabajadores pudieron recaudar más de HK \$ 10,000 (US \$ 1290) por mes y comienzan a poseer propiedad privada, según los testimonios de trabajadores de la confección jubilados.

Un período de crecimiento económico desde finales de la década de 1960 hasta la de 1990 vio a Hong Kong convertirse en uno de los Cuatro Tigres Asiáticos, y la estructura económica de Hong Kong también comenzó a transformarse de industria ligera a economía de servicios. La convergencia del «tiempo social» y el «tiempo en familia» creó el » [Espíritu de Lion Rock](#) » (獅子 精神): la creencia de que todo lo que se necesita para formar una familia, ganarse la vida y tener éxito era valor, trabajo duro, y una actitud positiva. Mientras tanto, se consolidó la imagen de Hong Kong como centro financiero internacional. El académico de estudios culturales Law Wing-sang sugiere que el

gobierno colonial trató activamente de crear una “ [conciencia local](#) ” apolítica para la sociedad de Hong Kong con el fin de prevenir futuros rumores a raíz de los disturbios del 67.

Más tarde, en la década de 1970, cuando se reafirmó el inminente regreso de Hong Kong a China, el gobierno colonial se embarcó en una política de «descolonización» (去殖民化) mediante la construcción de viviendas públicas, la creación de ciudades satélites, la lucha contra la corrupción y la planificación de festividades como el Festival de Hong Kong para entretenimiento colectivo. Este proceso de descolonización tenía la intención de distinguir a Hong Kong como diferente de otras ciudades de China continental e inculcar un sentido de pertenencia basado en la identidad del Hongkonger. Y, sin embargo, los propios hongkoneses no tenían agencia en este supuesto movimiento para deshacer la colonización. Habitualmente se les prohibía participar en política —el gobierno colonial recién comenzó a crear un [sistema semidemocrático](#) en las décadas de 1980 y 1990—, lo que condujo a una privación generalizada del derecho a voto.

La administración colonial forjó intencionalmente una figura de Hong Kong claramente apolítica en un cebo y cambio que aseguraba que el espacio vacío de la política fuera ocupado y oculto por el cargo de avance económico. Al mismo tiempo, la era dorada de la televisión allanó el camino para programas populares que enfatizaban los logros económicos de Hong Kong. En este panorama mediático, los hongkoneses despolitizados fueron alimentados con los valores de estabilidad y prosperidad por encima de todo. En la década de 1980, cuando la cultura local prosperaba y un ethos pequeño burgués afianzaba su control sobre la corriente principal, el hongkonés como ser económico —dinámico, emprendedor, seguro y curioso— elevó el individualismo y la meritocracia como la estructura definitiva de la vida.

La descripción duradera de Hong Kong como un centro económico está profundamente arraigada, y el gobierno posterior al

traspaso no trató de desentrañar la identidad económica de los hongkoneses. El académico Hui Po-keung ha [declarado](#) que Hong Kong se encuentra actualmente en una era de “despolitización” (無政治) y “economización” (經濟化). Las políticas del gobierno de la Región Administrativa Especial se enfocaron solo en la economía, e incluso iniciativas aparentemente no relacionadas como la conservación del patrimonio se contextualizaron en términos de mercado, utilizando las ganancias de la industria turística como incentivo. No es difícil observar cómo se ha priorizado sistemáticamente la economía sobre la política en el día a día. ¿El resultado? La política en su conjunto ha sido demonizada como algo que «afectará la estabilidad de la sociedad».»La administración colonial forjó a propósito una figura de Hong Kong claramente apolítica en un cebo y cambio que aseguró que el espacio desocupado de la política fuera ocupado y oculto por el cargo de avance económico».

La filósofa política Hannah Arendt, por ejemplo, dividió las actividades humanas en tres esferas: labor, trabajo y acción. El labor y el trabajo se refieren a los regímenes de supervivencia y sustento de los cazadores-recolectores, así como a las actividades artísticas y técnicas que ayudan a hacer este mundo habitable, mientras que la acción abarca la interacción humana, como el discurso, la retórica y la práctica. Hui ve la construcción del labor de Arendt como economización, el trabajo como una forma y proceso hacia el gerencialismo y la acción como participación pública en la política. Hoy en día, los hongkoneses han quedado reducidos a meros engranajes de este mecanismo de labor, ajenos a la acción para engrasar las ruedas de la economización. Lo que ha seguido es nada menos que la desaparición de la política de masas. Instalado en el mundo del labor y el trabajo, los habitantes de Hong Kong se reducen a unidades individuales y se alejan del ámbito de la acción organizada.

La despolitización y la represión en las épocas colonial y

poscolonial han dejado al movimiento obrero en un estado debilitado. Evitando la acción colectiva, muchos hongkoneses interactúan con la política sin una conciencia e intencionalidad más allá de ver la huelga como un simple medio para un fin, una táctica sin ideología. El carácter incompleto de esta conciencia política ha contribuido mucho a moderar la energía para la huelga.

Sin embargo, unirse a sindicatos u otras organizaciones políticas son acciones que amplían la esfera pública y crean oportunidades para que personas de ideas afines se conecten, requisitos previos necesarios para una lucha organizada a largo plazo. Esto es especialmente importante para los huelguistas porque cualquier participación afectaría no solo a los trabajadores mismos sino también a sus familias; La divulgación y la educación política deben involucrar a cada uno de los participantes de una manera más integral. Las [huelgas estudiantiles de Quebec](#) tuvieron éxito solo porque los organizadores tardaron dos años en llegar a cada estudiante en el campus para discutir sus dificultades y articular sus preguntas. Sin tiempo suficiente para la preparación, ¿cómo puede tener éxito una huelga? Dadas las barreras de participación política que los hongkoneses han enfrentado durante mucho tiempo, no es de extrañar que un grupo de personas que convocan huelgas por su cuenta sin apenas preparación y organización haya resultado en un fracaso.

Contra las crueldades de la colonización, los habitantes de Hong Kong deben liberarse

Después de la Revolución de los Paraguas, el movimiento del proyecto de ley contra la extradición una vez más destruyó la idea de Hong Kong como una ciudad decidida y económicamente impulsada. Sus participantes han escrito un nuevo capítulo en la historia de la política pública que se desarrolla en la ciudad. El [fracaso de las huelgas](#) no puede entenderse simplistamente como fallas morales y políticas personales,

sino como una profunda erosión del poder sindical y la conciencia de clase fundada sobre estructuras restrictivas de control colonial.

“Liberad Hong Kong, la revolución de nuestros tiempos” [no es un canto cualquiera](#) ; es una idea arraigada en una política descolonial. Esta “revolución de nuestro tiempo” debería dar el siguiente paso para desvincular la humanidad de Hong Kong de los instintos y motivos de la economización, mientras la gente vuelve a entrar en la arena pública de la política para conectarse y organizarse entre sí. Resolvamos juntos nuestros problemas en una revolución que ya no se aleje de la conciencia política.

En los cuatro meses del movimiento anti-extradición de Hong Kong hasta noviembre de 2019, las personas a menudo solo podían movilizarse para salir a las calles los fines de semana. El movimiento local siempre ha estado dominado por estas protestas callejeras, pero no han sido la estrategia de resistencia más eficaz. Cualquier uso de la fuerza por parte de los manifestantes inevitablemente ha quedado eclipsado frente a la escala tremendamente desproporcionada de la violencia policial, lo que significa que enfrentarse cada fin de semana probablemente tuvo muy poco impacto en el establecimiento. De hecho, se ha vuelto aún más difícil para nosotros obligar al gobierno a hacer grandes concesiones en las calles. El movimiento parece haber llegado a un punto muerto incluso mientras se desarrollaba y evolucionaba.

Además de las constantes protestas callejeras, también ha habido numerosos llamamientos a la huelga para frenar el día a día de la ciudad, obligando al gobierno a hacer concesiones. Pero las huelgas impulsadas por el movimiento a menudo duraban solo un día y tenían poco impacto en las operaciones económicas de Hong Kong. Estas huelgas breves, como la que el 5 de agosto ^o 2019, esencialmente extendieron la

lucha del fin de semana por un solo día de la semana. Estas huelgas de un día y medio no han inyectado mucha energía nueva al movimiento y, por lo tanto, apenas han alcanzado todo su potencial. A partir de estas huelgas, podemos desentrañar las dificultades que han enfrentado las organizaciones y los participantes, y los síntomas del fracaso histórico de las acciones de huelga en Hong Kong.

El debilitamiento del poder sindical

Durante el período colonial, los trabajadores industriales, los movimientos obreros y los sindicatos en Hong Kong fueron todos más o menos reprimidos por el estado soberano colonial (香港政府) de la época, Gran Bretaña. En los años 50 y 60, la política económica en el Hong Kong británico siguió los pasos de los principios del *laissez-faire* del gobierno británico. El hecho de que los capitalistas y los trabajadores se encontraran en una situación extremadamente desigual ya era en sí mismo un modo de represión. A medida que la brecha se ensanchaba a la luz del descuido sistemático de los trabajadores, los capitalistas encontraron su camino hacia el poder sin obstáculos.

Durante la Guerra Fría, el gobierno colonial creó diferentes políticas para frenar la influencia del Partido Comunista Chino (PCCh) en Hong Kong. Esto incluyó la creación de leyes contra el trabajo que restringieron el registro de sindicatos y prohibieron a los funcionarios públicos lanzar huelgas y el apoyo de tales acciones en todos los sectores profesionales. La formación de sindicatos en ese momento tuvo una carga política, demarcada de manera decisiva por un panorama político polarizado por el PCCh y el Partido Nacionalista Chino (KMT). Los sindicatos, por lo tanto, se convirtieron ante todo en buques de peleas políticas más que en una fuerza para proteger los derechos de los trabajadores. El poder sindical quedó así fracturado.

Después del establecimiento de la República Popular China, los

sindicatos de izquierda cambiaron su lucha por el poder de negociación colectiva por la estabilidad social y se centraron solo en los beneficios para sus miembros. El motivo de lucro detrás de esta tendencia era claro; En ese momento, un tercio de los ingresos de China de los mercados de divisas provenían de Hong Kong, por lo que el gobierno chino naturalmente quería que la sociedad de Hong Kong se mantuviera lo [más estable posible](#) . Los sindicatos dejaron de hacer campaña por los derechos de los trabajadores, y los capitalistas rápidamente rechazaron la institución del sindicato y, al mismo tiempo, rechazaron unilateralmente los derechos de negociación. A raíz del caos de la Guerra Civil y en medio de la opresión del gobierno colonial, el poder sindical, antes de la década de 1970, se había estancado cada vez más.»Los sindicatos se convirtieron, ante todo, en buques de peleas políticas más que en una fuerza para proteger los derechos de los trabajadores».

Después de los disturbios del 67, el gobierno colonial británico en Hong Kong modificó sus métodos de gobierno y [fortaleció proactivamente](#) los derechos de los trabajadores para recuperar la estabilidad. El gobierno desempeñó el papel de tutor del trabajador, dándoles más poder a través de protecciones legales como la Ordenanza de Empleo, que definía los términos del contrato, el salario y la licencia, así como los beneficios de otros trabajadores. Las regulaciones relativas a los sindicatos también mostraban una voluntad de proteger los poderes de los trabajadores para sindicalizarse, pero las disposiciones de estas leyes seguían siendo bastante limitadas. Estos cambios legales se centraron estrictamente en los derechos del trabajador individual, pero no fortalecieron el papel de los propios sindicatos. Cuando los trabajadores encontraron sus protecciones garantizadas sin tener que depender de la organización, los trabajadores comenzaron a salir del movimiento sindical. En consecuencia, el poder colectivo se convirtió en un desafío y, como resultado, los sindicatos volvieron a debilitarse.

El último clavo en el ataúd del movimiento sindical fue la floreciente economía de Hong Kong. Las oportunidades estaban en todas partes. Cuando los trabajadores se enfrentaban a la explotación, cambiar de un trabajo a otro se convirtió en una práctica común, ya que los trabajadores simplemente buscaban mejores lugares de trabajo en lugar de recurrir a los sindicatos o la ley. Esto pareció hacer que los sindicatos fueran más o menos obsoletos.

El poder sindical ya era muy débil después del traspaso, y la mayor parte terminó siendo absorbida por el campo pro-establecimiento. La [Federación de Sindicatos de Hong Kong](#) (FTU) se convirtió en la alianza de sindicatos más grande de Hong Kong, que comprende alrededor de 200 sindicatos individuales de todo tipo de profesiones, incluidos el transporte y la logística, los servicios y el turismo. El objetivo del campo pro-establecimiento era desarrollar constantemente Hong Kong, por lo que no toleraba huelgas políticas ni económicas. En recientes convocatorias de huelga, FTU ordenó a sus miembros que permanecieran en sus puestos, como de costumbre.

Se requiere un alto grado de organización para cualquier huelga exitosa, y la capacidad de organización no surge simplemente de la nada: uno de los requisitos previos sería una estrecha relación entre el sindicato y el trabajador. Sin embargo, los sindicatos que deberían haber tomado la iniciativa en convocar y organizar huelgas ya se debilitaron durante el período colonial, fueron cooptados y remodelados como peones a favor del sistema después del traspaso. Ahora bien, ¿cómo lograrán los rezagados restantes diseñar un ataque a gran escala y estrechamente coordinado? Con el vacío organizativo actual, la perspectiva de una huelga de masas no es nada optimista. Atrapados en su papel de “engranaje de la economía” (⚙️) –de hecho, el perenne *homo economicus*– Desde la era colonial británica, los habitantes de Hong Kong continúan luchando desde una posición de vulnerabilidad.

La esclavitud de 'el engranaje'

El meteórico ascenso de Hong Kong de un pueblo de pescadores a un centro financiero internacional fue inevitable durante el curso de la acumulación y la expansión bajo el colonialismo británico. Y, sin embargo, los británicos no midieron el valor de Hong Kong por el tamaño de su territorio, sino por los beneficios políticos y económicos que traería. El Imperio Británico aprovechó la oportuna ubicación de Hong Kong entre China y el resto de Asia para convertir a Hong Kong en una ciudad apolítica y exclusivamente económica. Bajo las formaciones de la Guerra Fría, el papel anterior de Hong Kong como empresa comercial dio paso al desarrollo de la industria ligera. Los habitantes de Hong Kong, animados por la abundancia de bienes de consumo, comenzaron a centrarse en «conseguir ese pan».

A medida que la economía de Hong Kong se disparó en los años 70, los habitantes de Hong Kong comenzaron a beneficiarse de este marco económico. El sociólogo Lui Tai-lok señala que Hong Kong de los 70 estaba [en una encrucijada](#) entre las fuerzas del “tiempo social” (社會時間) y el “tiempo de la familia” (家庭時間): el auge de la economía mejoró las condiciones de vida de los individuos y de sus familias, mientras que la cambiante estructura económica creó cada vez más niveles medios y altos -Puestos de clase. Para una nueva generación, estas condiciones brindaron una excelente oportunidad para la movilidad ascendente. En particular, la industria de la confección dio a muchas personas pobres la oportunidad de ascender, y aunque se consideraba y se sigue considerando hoy como un sector de baja calificación, algunos trabajadores pudieron recaudar más de HK \$ 10,000 (US \$ 1290) por mes y comienzan a poseer propiedad privada, según los testimonios de trabajadores de la confección jubilados.

Un período de crecimiento económico desde finales de la década de 1960 hasta la de 1990 vio a Hong Kong convertirse en uno de los Cuatro Tigres Asiáticos, y la estructura económica de Hong

Kong también comenzó a transformarse de industria ligera a economía de servicios. La convergencia del «tiempo social» y el «tiempo en familia» creó el » [Espíritu de Lion Rock](#) » (獅子山精神): la creencia de que todo lo que se necesita para formar una familia, ganarse la vida y tener éxito era valor, trabajo duro, y una actitud positiva. Mientras tanto, se consolidó la imagen de Hong Kong como centro financiero internacional. El académico de estudios culturales Law Wing-sang sugiere que el gobierno colonial trató activamente de crear una “ [conciencia local](#) ” apolítica para la sociedad de Hong Kong con el fin de prevenir futuros rumores a raíz de los disturbios del 67.

Más tarde, en la década de 1970, cuando se reafirmó el inminente regreso de Hong Kong a China, el gobierno colonial se embarcó en una política de «descolonización» (去殖民化) mediante la construcción de viviendas públicas, la creación de ciudades satélites, la lucha contra la corrupción y la planificación de festividades como el Festival de Hong Kong para entretenimiento colectivo. Este proceso de descolonización tenía la intención de distinguir a Hong Kong como diferente de otras ciudades de China continental e inculcar un sentido de pertenencia basado en la identidad del Hongkonger. Y, sin embargo, los propios hongkoneses no tenían agencia en este supuesto movimiento para deshacer la colonización. Habitualmente se les prohibía participar en política —el gobierno colonial recién comenzó a crear un [sistema semidemocrático](#) en las décadas de 1980 y 1990—, lo que condujo a una privación generalizada del derecho a voto.

La administración colonial forjó intencionalmente una figura de Hong Kong claramente apolítica en un cebo y cambio que aseguraba que el espacio vacío de la política fuera ocupado y oculto por el cargo de avance económico. Al mismo tiempo, la era dorada de la televisión allanó el camino para programas populares que enfatizaban los logros económicos de Hong Kong. En este panorama mediático, los hongkoneses despolitizados fueron alimentados con los valores de

estabilidad y prosperidad por encima de todo. En la década de 1980, cuando la cultura local prosperaba y un ethos pequeño burgués afianzaba su control sobre la corriente principal, el hongkonés como ser económico –dinámico, emprendedor, seguro y curioso– elevó el individualismo y la meritocracia como la estructura definitiva de la vida.

La descripción duradera de Hong Kong como un centro económico está profundamente arraigada, y el gobierno posterior al traspaso no trató de desentrañar la identidad económica de los hongkoneses. El académico Hui Po-keung ha [declarado](#) que Hong Kong se encuentra actualmente en una era de “despolitización” (無政治) y “economización” (經濟化). Las políticas del gobierno de la Región Administrativa Especial se enfocaron solo en la economía, e incluso iniciativas aparentemente no relacionadas como la conservación del patrimonio se contextualizaron en términos de mercado, utilizando las ganancias de la industria turística como incentivo. No es difícil observar cómo se ha priorizado sistemáticamente la economía sobre la política en el día a día. ¿El resultado? La política en su conjunto ha sido demonizada como algo que «afectará la estabilidad de la sociedad».»La administración colonial forjó a propósito una figura de Hong Kong claramente apolítica en un cebo y cambio que aseguró que el espacio desocupado de la política fuera ocupado y oculto por el cargo de avance económico».

La filósofa política Hannah Arendt, por ejemplo, dividió las actividades humanas en tres esferas: trabajo, trabajo y acción. El trabajo y el trabajo se refieren a los regímenes de supervivencia y sustento de los cazadores-recolectores, así como a las actividades artísticas y técnicas que ayudan a hacer este mundo habitable, mientras que la acción abarca la interacción humana, como el discurso, la retórica y la práctica. Hui ve la construcción del trabajo de Arendt como economización, el trabajo como una forma y proceso hacia el gerencialismo y la acción como participación pública en la

política. Hoy en día, los hongkoneses han quedado reducidos a meros engranajes de este mecanismo de trabajo, ajenos a la acción para engrasar las ruedas de la economización. Lo que ha seguido es nada menos que la desaparición de la política de masas. Instalado en el mundo del trabajo y el trabajo,

La despolitización y la represión en las épocas colonial y poscolonial han dejado al movimiento obrero en un estado debilitado. Evitando la acción colectiva, muchos hongkoneses interactúan con la política sin una conciencia e intencionalidad más allá de ver la huelga como un simple medio para un fin, una táctica sin ideología. El carácter incompleto de esta conciencia política ha contribuido mucho a moderar la energía para la huelga.

Sin embargo, unirse a sindicatos u otras organizaciones políticas son acciones que amplían la esfera pública y crean oportunidades para que personas de ideas afines se conecten, requisitos previos necesarios para una lucha organizada a largo plazo. Esto es especialmente importante para los huelguistas porque cualquier participación afectaría no solo a los trabajadores mismos sino también a sus familias; La divulgación y la educación política deben involucrar a cada uno de los participantes de una manera más integral. Las [huelgas estudiantiles de Quebec](#) tuvieron éxito solo porque los organizadores tardaron dos años en llegar a cada estudiante en el campus para discutir sus dificultades y articular sus preguntas. Sin tiempo suficiente para la preparación, ¿cómo puede tener éxito una huelga? Dadas las barreras de participación política que los hongkoneses han enfrentado durante mucho tiempo, no es de extrañar que un grupo de personas que convocan huelgas por su cuenta sin apenas preparación y organización haya resultado en un fracaso.

Contra las crueldades de la colonización, los habitantes de Hong Kong deben liberarse

Después de la Revolución de los Paraguas, el movimiento del proyecto de ley contra la extradición una vez más destruyó la idea de Hong Kong como una ciudad decidida y económicamente impulsada. Sus participantes han escrito un nuevo capítulo en la historia de la política pública que se desarrolla en la ciudad. El [fracaso de las huelgas](#) no puede entenderse simplistamente como fallas morales y políticas personales, sino como una profunda erosión del poder sindical y la conciencia de clase fundada sobre estructuras restrictivas de control colonial.

“Liberad Hong Kong, la revolución de nuestros tiempos” [no es un canto cualquiera](#) ; es una idea arraigada en una política descolonial. Esta “revolución de nuestro tiempo” debería dar el siguiente paso para desvincular la humanidad de Hong Kong de los instintos y motivos de la economización, mientras la gente vuelve a entrar en la arena pública de la política para conectarse y organizarse entre sí. Resolvamos juntos nuestros problemas en una revolución que ya no se aleje de la conciencia política.

Marcos To escribe para Lausan, un colectivo de escritores, intelectuales, artistas y activistas de Hong Kong que luchan por construir una izquierda independiente del imperialismo chino y occidental.
